

# LA GACETA DE LA SEDE DE BILBAO DE LA ELP. n<sup>o</sup>4

## Nueva Serie



Bilbao 10 de mayo de 2017

---

*“Todo retorno a Freud que de materia a una enseñanza digna de su nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo.” Jacques Lacan, El Psicoanálisis y su Enseñanza. 23 de febrero de 1957*

---

La Escuela nos propone un magnífico inicio de curso el próximo 16 de setiembre, convocándonos al **III Encuentro de Elucidación de Escuela** con un tema muy importante: **“Enseñanzas de/en la Escuela”**.

Festejemos también el resultado de las elecciones francesas. Es el triunfo de la democracia!!!!

Nos reuniremos entonces este próximo sábado en Madrid para escuchar la conferencia de Jacques Alain Miller y participar en el debate.



Hasta el sábado!!!

Mónica Marín

---

---



**PASE Y ESCUELA**

### El espacio Pase y Escuela

Pase y Escuela están íntimamente imbricados: no hay Escuela sin dispositivo del Pase, y a su vez éste introduce a la Escuela en la propia experiencia subjetiva del análisis.

Igualmente, surge una pregunta acerca de la fundación de la Escuela por parte de Lacan, a qué necesidad lógica responde, más allá del hecho de su excomuniación. ¿Qué supone que la Escuela sea un quinto concepto, tal y como nos señaló J.A. Miller?

La Escuela de Lacan responde a un trabajo para reconducir la praxis del psicoanálisis a su deber en este mundo, velar por su progreso y cuidar de que no se degrade ni que desaparezca. Este trabajo tiene que

ver indisolublemente con la formación de analistas, operadores en esta praxis.

Lacan plantea la Escuela como una experiencia inaugural, porque trata los asuntos del psicoanálisis de otra manera que en las sociedades psicoanalíticas que se agrupan en torno a un ideal. Se funda en tanto que comunidad de trabajo en torno a un no-saber, en torno a la pregunta: qué es un analista

Que no se sepa qué es un analista no implica que no haya razones para su formación. Así Lacan en la Proposición del 9 de octubre –de la que pronto se cumplirán cincuenta años- propone el pase como procedimiento para garantizar que un analista surge de la formación que la Escuela dispensa. Se trata de instaurar un mecanismo en el que se pueda probar que un fin de análisis es posible, en la versión del que acepte presentarse. No es un requisito, es una invitación y tiene algo de apuesta.

Por tanto, la Escuela de Lacan funda un lazo inédito, un nuevo tratamiento de la relación con los analistas, de la enseñanza y transmisión del psicoanálisis, que contempla la singularidad de cada participante.

Proponemos para este trabajo en curso una serie de preguntas: ¿Cómo aparece la relación con la Escuela en el pasante? ¿Cómo en aquel que ha hecho la experiencia de la soledad más radical, surge el dirigirse a la comunidad de la Escuela? ¿Se trata de una torsión entre presencia del analista y presencia de la Escuela? ¿El final de análisis y el pase transforman el lazo que con la colectividad tiene el sujeto?

Consuelo González y Julio González

En la reunión del cuatro de mayo María Verdejo comentó el texto “El concepto de Escuela” de J.-A. Miller (en [www.wapol.org](http://www.wapol.org)) y Consuelo González la “Nota adjunta” y el “Preámbulo” al “Acta de Fundación” de Jacques Lacan

La próxima reunión del 1 de Junio estará dedicada a la **Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela.**

---

---

### CARTEL Y ESCUELA



La próxima reunión estará dedicada a la clínica del cartel.

En breve os enviaremos la fecha.

---

---

### ENCUENTROS PREPARATORIOS HACIA EL CONGRESO



Primera noche preparatoria del próximo Congreso de la AMP, **Las Psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia**

Sede de Bilbao-ELP  
11 de mayo de 2017  
20.30h

Modera: Cristina Califano  
Intervienen: Félix Rueda y Juan Jesús Ugarte

Coordinadoras: Cristina Califano y Mónica Marín

---

---

## HACIA PIPOL 8



La próxima reunión será, excepcionalmente en miércoles, el día 24 de mayo.

### **EJE TEMÁTICO 2: EL REINADO DEL UNO, NORMAS, EVALUACIÓN, CONTABILIDAD.**

Para mi exposición he partido del texto de J.A. Miller “La era del hombre sin cualidades”, en el que Miller trata de responder a la pregunta que se formula Lacan en el Seminario XX “ respecto a cómo ha advenido el significante uno, pregunta que ya anticipaba que el significante uno, el uno contable gobernaría al sujeto y el vínculo social.

A través de dicho texto Miller va haciendo una “arqueología” para explicar cómo se ha llegado al momento actual en el que la salud mental se rige por la evaluación y el empuje a la norma, en el que la regulación de las prácticas Psi amenaza con hacer desaparecer el psicoanálisis de las instituciones. Una de las consecuencias de la globalización ha sido el aumento de la inseguridad, que hace aparecer el control, las normas, las cifras y las listas. La sociedad reclama controles y crea una dinámica del control. Vivimos así en el siglo en el que todo termina por reglamentarse: todo se calcula, se cuenta. Estamos en la “Era del hombre sin cualidades” como dice JA Miller emulando a Robert Musil. El significante-amo es la unidad contable, el Uno, y aunque se trata del más estúpido y menos poético de todos los significantes amo que hayan surgido en la Historia, dice

Miller, también es el más elaborado pues está vaciado de cualquier significación. El hombre sin cualidades es el hombre cuantitativo.

El malestar en la civilización en la época de Freud tenía que ver con la represión de las pulsiones. El malestar de la civilización actual tiene que ver con el incremento de objetos producidos por el hombre, objetos calculados, deducidos y producidos masivamente como un real, producto del discurso científico y de la cifra. Lacan plantea el psicoanálisis como una respuesta a esta saturación de lo real, como una manera de sobrevivir a ello, “lo real como lo imposible de soportar”. Y debido a ello asistimos a la promoción de un ideal de salud mental y al auge de las terapias cognitivo conductuales, que trabajan desde la sugestión y la medicación.

Pero el psicoanálisis no aborda el malestar como un trastorno mental reconocible y medible sino a través del síntoma. Freud nos dice que el síntoma es un mensaje, y querer suprimirlo como si fuera una infección bacteriana o una cuestión de la voluntad obliga al sujeto a reforzar la defensa. El síntoma es un querer decir pero también un goce que se impone al sujeto, es una satisfacción pulsional. Podemos pensarlo como un primer intento de solución a las exigencias de la vida pulsional. Por eso el tratamiento no debe apuntar a eliminar el síntoma sin más sino que conviene utilizarlo como una palanca para producir una rectificación en el sujeto que le permita entender lo que está en juego para él y obtener efectos terapéuticos duraderos.

Desde salud mental se entienden los diferentes síntomas como entidades separadas y se trata cada una con un

fármaco diferente. El tiempo con el que trabajan es el tiempo cronológico, contable, cuantificado y cuantificable de los datos estadísticos y de la norma. Sin embargo, la suposición de un sujeto del inconsciente nos permite poner en relación los distintos síntomas de un cuadro clínico con una historia particular y una estructura subjetiva para lo cual es fundamental darse el tiempo lógico del inconsciente y averiguar las coordenadas subjetivas en cada caso, con cada paciente.

Elena Gómez Santoyo

27 de abril de 2017

---

---

ELP



11-12 Noviembre 2017

**XVI Jornadas de la ELP**

NH Eurobuilding Madrid

**"Yo soy...", "Todos somos..."**

### El psicoanálisis ante las *nuevas identidades*

Vivimos en la actualidad una efervescencia de los fenómenos "identitarios" que se producen a muchos niveles, distintos, aunque articulados.

En el plano político, esto se pone de manifiesto con el auge de identidades nacionales y religiosas, tanto en Europa como en EE. UU. Estos movimientos no pueden reducirse a un retorno de lo mismo

pues encontramos en ellos características nuevas.

Por otro lado, las "etiquetas" forman parte de lo cotidiano. Tanto desde los medios de comunicación y las redes sociales, como desde las burocracias políticas, surgen nombres, categorías, diagnósticos frente a los cuales los individuos contemporáneos se ven empujados a elegir. Se les proponen engañosamente estos significantes como una forma de nombrar su particularidad, en un movimiento que borra toda singularidad. El psicoanálisis, sin embargo, apuesta por la singularidad, por la manera en que cada cual es susceptible de encontrar su lugar en el mundo.

Identidades de género, identidades nacionales, identidades colectivas frágiles que duran el instante de un fenómeno de masa evanescente; diagnósticos que se multiplican y pretenden conferir identidades ligadas a condiciones o enfermedades del cuerpo, todo ello muestra una multiplicación de la noción de identidad. Como si se tratara de un intento de respuesta al imperativo "¡Identifícate!", observamos en la clínica una búsqueda afanosa de nominaciones muy diversas que, adquieren a menudo la forma de una reivindicación o de un reclamo de reconocimiento: "Yo soy...", "Todos somos..."

Ahora bien, el psicoanálisis revela que la identidad, lejos de ser una, está conformada siempre por una variedad de identificaciones. Freud sitúa la identificación como "la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona" [1]. En efecto, las primeras identificaciones, en las que el Otro cumple una función primordial, son constitutivas del sujeto e inconscientes. La clínica con niños nos enseña su importancia.

El concepto mismo de identificación se basa en el cuestionamiento de la identidad y muestra que aquello en lo que el sujeto se reconoce -su yo- está afectado por un

desconocimiento radical de lo que lo constituye.

La identidad “tiene que ver con el Otro, con las imágenes reinas y los significantes amo” [2], que organizan nuestro goce y que tienen efectos en cómo nos conducimos en la vida. Sin embargo, la experiencia analítica deshace una a una las identificaciones que la conforman, permitiendo captar la alteridad que les subyace -la singularidad del modo de gozar del ser hablante- a la vez que confronta al sujeto con el vacío de representación primordial.

A partir de la lectura de Lacan, podemos afirmar que no hay identidad que se sostenga. Creerse uno no es más que ilusión, pasión, locura. La identidad puede cambiar o estar en crisis porque es un vacío, ante el cual, las identificaciones nos sostienen.

La inexistencia del Otro que rige la época actual no puede dejar de incidir en las identificaciones. El discurso del amo contemporáneo ya no ofrece ideales unificantes y, por tanto, tampoco produce identificaciones sólidas y universales. A este debilitamiento, responde un cambio en el régimen de las identidades que no obedecen a una imposición en nombre de significantes amo poderosos. Ahora, autoafirmadas, parecen responder a una verdadera pasión del ser hablante contemporáneo por nombrarse.

En efecto, las identidades se presentan hoy cargadas de una fuerza y de un grado de certidumbre inicial que contrasta con la rapidez con la que a veces se diluyen para dar lugar a una búsqueda nueva, no menos urgente. Sin embargo, el vacío y la angustia permanecen.

En la actualidad, el ejercicio del poder pasa cada vez más por el control de los cuerpos. Esta modalidad, que Foucault llamó biopolítica, constituye uno de los elementos determinantes del discurso del amo contemporáneo. “El sujeto se

encuentra atrapado en la extensión creciente de la gestión de conjuntos de vivientes constituidos en poblaciones, cuyos modos de goce es preciso guiar, ya sea mediante el mercado, ya sea mediante la regulación burocrática y sus normas invasivas” [3].

Si el psicoanálisis puede seguir definiéndose como el reverso del discurso del amo, urge desentrañar los resortes de este último para pensar nuestra clínica y nuestra política en el horizonte en el que necesariamente se inscriben.

Jacques Lacan pudo anticipar la multiplicación de los fenómenos identitarios y el aumento de los procesos de segregación, y su ultimísima enseñanza nos proporciona herramientas renovadas y poderosas para leerlos. Las próximas Jornadas de la Escuela nos convocan a ello.

### Líneas de trabajo

Nuevos diagnósticos: falsos nombres  
Del yo al síntoma, el inicio del análisis  
Identificación: atravesamiento y restos  
Nominaciones  
Usos de lo imaginario  
La máquina de etiquetar: Ciencia,  
Universidad, Bipolítica  
Comunidades de goce  
El fin de la infancia  
Cuestión de género, género en cuestión  
Construcción del adolescente  
El selfie imposible y la ex-sistencia del cuerpo  
Ser hablante y multitud  
Nuevas identidades y segregación

---

[1] Freud, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del yo*, Cap. VII La identificación. Obras completas, Tomo XVIII, pág. 99. Editorial Amorrortu

[2] Brousse, M-H. *Les Identités, une politique, l'identification, un processus et l'identité, un symptôme*

[3] Laurent, E. *El reverso de la biopolítica*. Pág. 25. Grama Edicione

---

---

## CONGRESO AMP

Está on-line Dedalus!!!! No dejéis de visitarla en la [web del Congreso](#).

Barcelona 2-6 abril 2018

### El XI Congreso de la AMP En la Web

Las psicosis ordinarias y las otras  
*bajo transferencia*

Anna Aromí, Xavier Esqué

La psicosis ordinaria no data de ayer, este término se abre camino en la ciudad analítica desde 1998, año en que Jacques-Alain Miller lo inventó y lo puso en circulación [1]. Cuando se realice el XI Congreso de la AMP en 2018, la psicosis ordinaria habrá cumplido pues veinte años. Buen momento para recapitular: qué han aprendido con ella los psicoanalistas, qué usos le han dado y cuáles aún podrían encontrarle.

El buen momento lo indica también el entusiasmo con el que ha sido recibido el tema propuesto para el Congreso. *Las psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia* tiene la virtud de interpretar, de interpelar al menos, algo vivo de la clínica psicoanalítica actual. Lo vivo, trozo de real con que la experiencia analítica no deja de encontrarse. Seguir en la brecha abierta por la enseñanza de Lacan, la última y la otra, es no sustraerse a este real, propiamente analítico. El Congreso de Río lo abordó a partir del inconsciente y el misterio del cuerpo hablante, el de Barcelona lo continuará bordeando valiéndose esta vez de las psicosis ordinarias.

Clínica estructural, clínica del *sinthome*

Durante una época, el psicoanálisis se sostuvo en la solidez de una clínica estructural que permitía distribuir los casos entre dos campos diferenciados: la neurosis y la psicosis. Dejando a un lado la perversión, el corte de esta clínica estructural era neto; la presencia o ausencia del significante del Nombre del Padre en el lugar del Otro [2] repartía las aguas: a un lado los unos, al otro lado los otros. La primacía de lo simbólico otorgaba al significante la potestad de la diferencia y del ordenamiento.

Con esta clínica del significante, binaria y discontinua, Lacan ordenó el campo analítico dejado por Freud llevando el Edipo freudiano al Nombre del Padre lacaniano. Más adelante el psicoanálisis amplió su bagaje con lo que Jacques-Alain Miller, en la Conferencia de Río, destacó como inconsciente de pura lógica [3], con la lógica del fantasma y el objeto pequeño *a*, instrumentos de los que desde entonces la clínica ya no sabría prescindir porque permiten establecer el campo del sujeto y orientarse en sus modos de gozar. Con esta clínica se formaron varias generaciones de psicoanalistas en el Campo freudiano y más allá. Pero este Lacan, estructuralista y lógico, fundamentado en la prevalencia de lo simbólico sobre lo imaginario y lo real, no constituye su última palabra. Hay más Lacan.

En su camino hacia lo real Lacan se encontró con que no todo el goce se deja negativizar por la significación fálica. El psicoanálisis tenía que soltarse de la mano del padre como único operador para responder a los desafíos de una *praxis* que tiene que "hacerle la contra" a lo real [4]. Con la pluralización de los Nombres del Padre, primero, y con la consideración de las soluciones singulares abierta con Joyce [5] después, la función del Nombre del Padre perdía su exclusividad como tratamiento del goce y debía ser incluido, bien a título de semblante, bien a título de síntoma, en una perspectiva más amplia. Una perspectiva que desbordaba la

estructura binaria y donde el poder limitador del orden simbólico sobre lo real del goce quedaba, literalmente, en entredicho.

No se pasa de la estructura a los nudos de un solo salto. Los momentos de la enseñanza de Lacan están tendidos con un hilo cuya lógica ha articulado el trabajo minucioso de Jacques-Alain Miller en los cursos de la Orientación Lacaniana. Aquí abreviaremos: los *impasses* del goce femenino, desplegados en *Aún* [6], empujan a Lacan a tomar la mano de Joyce abriendo su última y su ultimísima enseñanza. Con ellas se rediseña el punto de partida: de ahí en más la neurosis se leerá desde la psicosis y no al revés.

La forclusión entonces se generaliza: forclusión del significante de La/mujer para todo ser hablante, forclusión restringida del significante del Nombre del Padre para la psicosis. Si a cada uno su forclusión, a cada uno su solución; o mejor dicho su tratamiento, porque solución no la hay. Lo que hay es la clínica del *sinthome* generalizado. De aquí la ironía de Lacan: “todo el mundo es loco, es decir, delirante” [7], lo cual no significa que seamos todos psicóticos sino que “todos nuestros discursos son una defensa contra lo real” [8]. Esto quiere decir que tomar como guía la singularidad de respuestas *sinthomáticas* no exime de precisar la diferencia entre neurosis y psicosis.

La clínica del *sinthome*, la de la gradación y la singularidad, no anula la anterior. Entre la clínica de las estructuras y la de los nudos no hay oposición: se trata de hacer fructífera esta tensión. La singularidad de las invenciones subjetivas llama a una clínica instrumental y flexible que hoy por hoy se encuentra –hay que reconocerlo- en una etapa de balbuceo. Es esta clínica la que aprendemos a decir [9]. Es una elección ética.

El título del Congreso produce una inversión que nos sirve de guía. Con él se

constata que las psicosis ordinarias han pasado delante, que es donde se encuentran: delante de los practicantes, en la experiencia de todos los días. Pero si las otras psicosis ya no son el referente único para pensar el campo de la locura, no podemos prescindir de ellas. En *De una cuestión preliminar...* se encuentran los cimientos del caso Joyce [10].

Este es el campo de investigación que se abre como consecuencia de haber puesto en primer plano el goce y sus tratamientos singulares, lo que conlleva tener que reconsiderar, con el resorte de las psicosis ordinarias, la perspectiva general sobre la clínica.

### Psicosis ordinarias

Antes de ser resorte, las psicosis ordinarias se presentaron como una zona de sombra. Acompañando la declinación del Nombre del Padre y la ascensión del objeto *a* al cenit de la civilización, en la práctica analítica se constataba un aumento de casos en los que no se encontraban los elementos precisos y concluyentes de una neurosis [11]. Casos raros que no parecían entrar ni en una ni en otra de las categorías de la clínica binaria. Estos casos, que fueron primeramente considerados “inclasificables de la clínica psicoanalítica” [12], poblaban la zona de frontera del binario estructural, ensanchándola. Una zona en sombra que Jacques-Alain Miller – a diferencia de la categoría de estado límite o *borderline* utilizada en la IPA- empezó a iluminar con el término de “psicosis ordinaria”, abriéndola a la investigación.

La psicosis ordinaria no es pues una nueva categoría clínica sino un aparato epistémico suplementario. Las psicosis ordinarias, de entrada, no se dejan circunscribir, se las puede encontrar en todas partes, incluso donde menos se las espera. Pero ellas no están en tierra de nadie, son psicosis. Y al situarlas en este campo todo el conjunto resulta interrogado.

Conviene aclarar que las psicosis ordinarias no disuelven el campo de la neurosis sino que de algún modo lo resuelven, ya que desprenden a la neurosis de cualquier supuesta equivalencia con la idea de “normalidad”. La idea de normalidad ya no resulta sostenible cuando la norma fálica ha perdido la hegemonía de su tradición al encontrarse incluida como una más entre otras soluciones para orientar el goce. Así el predicado segregativo, que nunca pudo ampararse de Lacan, *los normales son los neuróticos, los otros son psicóticos* no resulta sostenible desde ningún punto de vista.

Las psicosis ordinarias permiten ampliar el abanico de soluciones posibles para el agujero forclusivo. En las psicosis extraordinarias encontramos la reparación del agujero en forma de metáfora delirante cuando éste ya se ha manifestado desencadenándose como real que irrumpe, mientras que en las psicosis ordinarias las modalidades de reparación se multiplican y diversifican al ser tomadas en su rareza, con sus pequeñas invenciones, en su radical singularidad. Lo que tienen en común estas soluciones singulares es la posibilidad de una auto-reparación del agujero que impide o difiere su estallido manifiesto. Ordinarias o extraordinarias, lo que encontramos siempre son los índices de “un agujero, una desviación o desconexión que se perpetúa” [13].

Estos índices del agujero de la forclusión pueden ser aparatosos, explosivos, extraordinarios, en cuyo caso no son difíciles de reconocer por el sujeto y su entorno. Pero también pueden ser discretos, sutiles, de manera que fácilmente pasan desapercibidos para el sujeto mismo, para su entorno y sobre todo para el clínico. Sólo bajo transferencia estos signos discretos pueden ser localizados como tales.

El desencadenamiento de una psicosis, en la clínica estructural, es efecto del mal encuentro con Un-padre que aparece en oposición simbólica para el sujeto [14], lo

que provoca un desencadenamiento del significante en lo real [15]. Mientras que los llamados neodesencadenamientos [16] son aquellos que se localizan a partir de algunos puntos de fuga que indican pequeños desenganches del Otro que producen una deslocalización del goce. El desencadenamiento, neo- o franco, resulta entonces crucial como índice del agujero forclusivo que caracteriza toda psicosis. Jacques-Alain Miller en un texto que será imprescindible para orientar los trabajos del Congreso, propone tres externalidades para ordenar esta cuestión: la externalidad social, la corporal y la subjetiva [17].

Allí se puede leer que lo que buscamos captar con la psicosis ordinaria es lo que Lacan llama “un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto” [18]. Este desorden, verdadero índice diagnóstico, afecta al sentimiento de la vida en tanto efecto de la no inscripción de la significación fálica. En las psicosis desencadenadas este desorden es evidente, pero ¿y en las psicosis ordinarias? Es esto lo que, bajo transferencia, un psicoanalista puede captar a partir de la presencia de algunos signos discretos. Bajo transferencia significa *gracias a*, siendo la transferencia lo que permite situarlos, pero también *dentro de*, es decir que se captan en la relación analítica. Se trata de una clínica fina, tejida de sutileza, que tiene en cuenta la tonalidad y la gradación, orientada a encontrar los efectos de la forclusión.

### **Bajo transferencia**

*Bajo transferencia* se realiza la clínica psicoanalítica, en la neurosis y en la psicosis, lo que requiere la presencia y el acto del analista.

En la primera parte de su enseñanza, la posición que Lacan propone para el analista en las psicosis es la de secretario del alienado [19]. En primer lugar al



psicoanalista le conviene escuchar quién habla, puesto que el mensaje del psicótico proviene de una palabra más allá del sujeto [20]. Pero este secretario no se limita a tomar acta ya que debe procurar parar la metonimia infinita, así como evitar el mal encuentro del psicótico con su Otro maligno. Por otra parte, se trata también de alentar la pesquisa del arreglo que sostuvo al sujeto hasta la irrupción del agujero, para remendar esa suplencia y, si es posible, ayudar a construir una versión más consistente.

En las psicosis ordinarias el agujero se manifiesta sólo discretamente. La eficacia de un *sinthome* como defensa parece innegable. Por eso el trabajo analítico consiste más bien en invitar al sujeto al despliegue de lo que hace problema para localizar allí, con él, elementos que pueden hacer de grapa que anude las tres consistencias, para que se destaquen como puntos de capitón y adquieran relieve. Se trata de que estos elementos obtengan la mayor disponibilidad posible para el psicótico, fomentando su uso y acompañándolo en la puesta a punto de su pragmática. Trayecto en el que será importante cernir también los acontecimientos de cuerpo.

*Bajo transferencia* significa elegir una opción sin coartadas. Bordear el agujero de saber que sostiene una experiencia analítica significa optar por someter la práctica de todos los días a una determinada orientación. Por esto como analistas no podemos ser eclécticos, ni terapeutas, ni (re)educadores: solamente podemos practicar el psicoanálisis tratando el goce del *parlêtre* por *l'apparole*, buscando que una existencia sea posible no sin las vías de algún deseo. Seguir a Lacan en la orientación lacaniana es un acto de transferencia, y como tal un acto de amor.

Cada congreso constituye entonces una ocasión para que la Escuela Una tome contacto con ella misma, un momento de intimidad no exento de alegría. Es un

momento para dejarse atrapar por el deseo de hacer Uno con lo múltiple que hizo surgir una asociación mundial; un deseo que encuentra en los congresos ocasión de revitalizarse, a contracorriente de la pulsión de muerte que no necesita renovación porque está siempre activa.

El pase acompaña y nuclea cada Congreso, no solamente para que los miembros de la AMP conozcan su momento actual y sus perspectivas, sino también para que cada congresista pueda ser tocado, alcanzado, por lo que cada AE transmite de la experiencia de un análisis y de su final, obteniendo efectos de formación en relación con el tema propuesto. En el XI Congreso seguiremos aprendiendo lo que el pase enseña sobre el anudamiento con el que un *parlêtre* se sostiene, la singularidad de las soluciones encontradas, e incluso su labilidad.

Lo que nos interesa examinar son las maneras en que un sujeto inventa un nudo con lo imaginario, lo simbólico y lo real que se sostenga sin el auxilio del Nombre del Padre, bien sea por su no inscripción radical, bien sea por haberlo captado en su ser de semblante.

Pase y psicosis no se podrían pensar sin la invención ya que ella acompaña –tanto como la angustia– el transitar la zona más allá del padre, aunque no más allá del *sinthome* que es donde un real analítico puede ser captado.

[1] J.-A. Miller y otros, *La psicosis ordinaria*, Colección ICBA/Paidós, Buenos Aires, 2003

[2] J. Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, Siglo XXI editores, p. 556

[3] J.-A. Miller, “Habeas Corpus. De Río a Barcelona”, *El psicoanálisis* n° 29, Madrid 2016, p. 9

[4] J. Lacan, “La tercera”, *Intervenciones y textos 2*, ed. Manantial, p. 87

- [5] J. Lacan, *El sinthome, Seminario 23*, ed. Paidós, Buenos Aires
- [6] J. Lacan, *Aún, Seminario 20*, ed. Paidós, Buenos Aires
- [7] J. Lacan, "¡Lacan por Vincennes!", *Lacaniana* nº 11, Grama ediciones, Buenos Aires, 2011, p. 7
- [8] J.-A. Miller, "Ironía", *Uno por Uno* nº 34, Eolia, Barcelona, 1993
- [9] J.-A. Miller, "El inconsciente y el cuerpo hablante", *Scilicet*, Buenos Aires, Grama ediciones, 2015, p. 28
- [10] Orientación dada por Jacques-Alain Miller en un intercambio de correos en ocasión de la elección del título del Congreso
- [11] J.-A. Miller, "Efecto retorno en las psicosis ordinarias", *Freudiana* nº 58, Barcelona, 2010, p. 16
- [12] J.-A. Miller y otros, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, ICBA/Paidós, Buenos Aires, 1999
- [13] J.-A. Miller, "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", *Op cit*, p. 26
- [14] J. Lacan, "De una cuestión preliminar...", *Op cit*, p.558
- [15] *Ibid*, p. 564
- [16] J.-A. Miller y otros, *La psicosis ordinaria, Op cit*
- [17] J.-A. Miller, "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", *Op cit*, p. 17-21
- [18] J. Lacan, "De una cuestión preliminar...", *Op cit*, p. 540
- [19] J. Lacan, *Las Psicosis, Seminario 3*, Paidós, 1984, Buenos Aires, p. 295-305
- [20] J. Lacan, "De una cuestión preliminar", *Op cit*, p. 556